

«Postadolescencia. Mitos y paradojas» XXVII Seminario Interdisciplinar Barcelona, 10 de noviembre de 2008

«Salud y situaciones de riesgo en los jóvenes»

Oriol Romaní Alfonso

Coordinador del Master en Antropología Médica y Salud Internacional de la Universitat Rovira i Virgili. Presidente del Grupo IGIA

La salud no es sólo una cuestión de biología sino que se deben tener en cuenta también aspectos generales y culturales como la globalización y el consumo. Es decir que se deben considerar las actuaciones objetivas tanto de tipo físico como psíquico que entran en las categorizaciones de salud y enfermedad. En la idea de “salud” se deben considerar los dispositivos sociales y categorías culturales que la sociedad dispone para prevenir y atender los problemas relacionados con este ámbito (las categorías para decir que una persona está enferma o saludable). La sociedad occidental al dar importancia a la especialización, menosvalora las perspectivas de otras culturas en temas de enfermedad (muchas veces se les consideran supersticiones). Actualmente se vuelven a re-considerar las medicinas populares (de sociedades andinas, asiáticas, de pueblos originarios norteamericanos, etc.). Estas manifestaciones populares poseen una cierta “eficacia simbólica” cuando crean una situación ritual, donde las emociones se ponen en primer lugar.

Se podría decir que la sociedad del capitalismo ha superado la transición epidemiológica (desnutrición infantil, enfermedades infecciosas, etc.) y se caracteriza por tener casi exclusivamente enfermedades crónicas y degenerativas. Sin embargo, se deben tener en cuenta otros aspectos culturales como la globalización. Ésta genera precarización económica y social, se rompen lazos sociales (por la importancia que se le da a la competitividad en vez de a la solidaridad), aumenta el individualismo, se da mayor fragilidad en los individuos, la vía de salida es el éxito y el consumo –mecanismo generador de ansiedad que se acaba constituyendo como un foco principal de la identidad contemporánea. Z. Bauman destaca que con la globalización actualmente se generan “residuos humanos” porque muchas personas quedan fuera de este sistema de consumo. Asimismo, el tiempo y la sociabilidad aparecen como bienes escasos (parte del tiempo está condicionado por la banca porque la gente se endeuda para poder

consumir y demostrar el éxito y el status). El sociólogo, R. Senett explica la “corrosión del carácter” que se da en las sociedades actuales a través de la narración de la historia de un trabajador italiano que emigró a Estados Unidos y la fragilidad de las relaciones de sus hijos en la sociedad norteamericana.

En este marco los jóvenes han de construir sus estilos de vida (mimetismo en torno al consumo o resistencia) que explican gran parte de sus procesos de muerte y morbilidad. Actualmente, los jóvenes pueden ser vistos como un dato estadístico (entre los 15 y 29 años), o como un periodo de transición entre la adolescencia y la vida adulta, o también bajo ciertos comportamientos específicos (culturas juveniles). Se podría decir que la postadolescencia es el periodo entre la madurez y la independencia económica y social, aunque no deben ser considerados como sujetos con carencias o “adultos incompletos” porque estas perspectivas no dejan relacionar a los individuos con sus contextos.

Las “culturas juveniles” son los conjuntos de formas de vida y de valores expresados por los colectivos de jóvenes en respuesta a sus condiciones de existencia materiales, sociales y simbólicas. Se construyen tanto a partir de la cultura hegemónica como de la familiar y parental, con cinco elementos básicos: generación, género, clase, etnia y territorio. En tanto, los “estilos de vida” son un conjunto de pautas de acción y cosmovisiones dentro de los procesos materiales y simbólicos en los que se desarrolla la vida de un individuo o grupo. Los principales factores estructurales que condicionan los estilos de vida de los jóvenes actualmente son: las transformaciones de los grupos domésticos (se pasa del autoritarismo patriarcal a uno más fragmentado y ausente con la consecuente incomunicación y problemas en los hábitos tradicionales como la alimentación), la educación (la escuela no es un lugar de transmisión y padece todos los síntomas sociales de comunidades complejas), el mercado (trabajo, vivienda, industrias del tiempo libre influidas por el consumo, re-elaboraciones, resistencias, socialización, etc.).

Por otra parte, se debe decir que el “riesgo” es eso que potencialmente puede ocurrir dadas ciertas condiciones. Cada sociedad centra el riesgo como una cosa u otra (ante enfermedades, drogas, etc.). La construcción social del riesgo se realiza según criterios culturales, morales y políticos. Este riesgo aparece como obligación social y oportunidad para los jóvenes. En esta etapa, las experiencias –incluyendo el riesgo– aumentan y pueden resultar positivas para el aprendizaje social (sexo, drogas, etc.). Respecto de la relativa extensión de conductas de riesgo entre los jóvenes, se debe tener en cuenta que no se trata sólo de conductas habituales y compulsivas. Tienen aspectos positivos como que estos jóvenes tienen más eficacia

de respuesta delante de diversas crisis. Muchas veces, una vez experimentado el riesgo (respondiendo a la exigencia del grupo de amigos), existe una tendencia a no repetir, y a tener mejor control. Asimismo, se debe considerar que existe una distinción por género en cuanto a asumir riesgos entre mujeres y hombres (éstos últimos tienden a asumir más).

Las enfermedades que les afectan tienen que ver con los estilos de vida. La salud de los jóvenes en Cataluña tiene una buena situación en general (indicadores estructurales básicos) pero está afectada por diversos factores sociales: desigualdades sociales y los modelos culturales hegemónicos basados en el consumo. Entre las situaciones de riesgo significativas en relación a la salud se cuentan la inseguridad laboral, la accidentalidad vial, los trastornos alimentarios, el consumo de drogas, los comportamientos sexuales y la salud mental.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.